

Parte I: Descripción general

Texto clave: Salmos 27:14

El concepto de *espera* en el libro de los Salmos denota tener y demostrar una fe duradera. Los creyentes son llamados a esperar en el Señor el cumplimiento de Sus promesas, así como Abraham y Sara fueron llamados a esperar la bendición del hijo prometido (*Génesis 12:1–4, Génesis 21:1–5*), que, finalmente, se otorgó después de 25 años. De manera similar, Israel esperó la liberación, soportando 430 años en Egipto, antes de partir hacia la Tierra Prometida (*Gén. 15:13; Éxodo 12:40, 41.*). Del mismo modo, los salmistas, con fe perdurable, se aferraron a las promesas de Dios, como lo hizo Daniel, quien, en cumplimiento de los 70 años de la profecía de Jeremías (*Jeremías 29:10, 11.*), esperó el regreso de los judíos a la Tierra Prometida (*Dan. 9:1, 2.*). Los judíos también esperaron cientos de años por el Mesías prometido hasta que se alcanzó la plenitud de los tiempos y Jesús vino a esta tierra en carne humana.

La espera se compone de dos variables: (1) la anticipación del cumplimiento de una promesa, y (2) la expectativa de que lo prometido se cumplirá dentro de un tiempo determinado. En la vida, cuando esperamos, anticipamos activamente un evento por venir, ya sea que esperemos un nuevo trabajo, una boda inminente, el nacimiento de un bebé, la finalización de un título académico, un próximo viaje, una nueva cita, etcétera. Debe transcurrir un lapso de tiempo entre la anticipación del evento en sí y su cumplimiento. Lo mismo vale para las promesas de Dios en nuestra vida diaria, así como para el cumplimiento final de los grandes acontecimientos del plan de la Redención.

Parte II: Comentario

Seis verbos o palabras hebreas son usados por los salmistas cuando desean expresar los desafíos asociados con la espera. Consideraremos brevemente cada uno de ellos.

Qawah

Qawah es el verbo hebreo más común usado para expresar el concepto de *esperanza*, que también puede expresarse en la forma verbal "esperar", "esperar", "esperar". De las 20 veces en las que *qawah* se usa en el Salterio,

el Señor es el objeto o el anhelado: "Que no se avergüence el que en Ti espera" (*Sal. 25:3; ver Sal. 69:6*); "Que la integridad y la rectitud me guarden, porque en Ti espero" (*Sal. 25:21*); "Alma mía, espera en silencio solo a Dios, porque mi espera es de Él" (*Sal. 62:5*). Como muestran ampliamente estos versículos, nuestra confianza siempre debe estar en el Señor.

La forma sustantiva "esperanza" (hebreo *Tiqve*), también proviene de la raíz verbal de *qawah*: "Tú eres mi esperanza, oh Señor Dios, tú eres mi confianza desde mi juventud" (*Sal. 71:5*). Para el salmista, la única esperanza que tenemos en esta vida está en Dios. Después de considerar lo efímera que es esta existencia, el salmista exclama al Señor: "Mi esperanza está en ti" (*Sal. 39:7*).

El verbo *qawah* puede usarse en un sentido negativo, como en la espera de la destrucción del pueblo de Dios a manos del enemigo (*Sal. 56:6, Sal. 119:95*). El uso negativo de esta palabra nos recuerda, como pecadores, que el enfoque de nuestra esperanza a menudo se centra en la anticipación de un mal resultado. Para protegernos de esta tendencia, nuestras expectativas deben provenir de corazones regenerados por el Espíritu Santo.

Yahal

Yahal significa "esperar, esperar, soportar, anhelar". Después *qawah*, es la raíz verbal más utilizada en el Antiguo Testamento para expresar esperanza. De las 48 veces en que se usa, 21 de esos casos ocurren en el libro de los Salmos. *Yahal* suele estar relacionado con *qawah* (*Job 30:26, Sal. 39:7, Sal. 130:5, Proverbios 10:28, Proverbios 11:7, Isaías 51:5*).

En el libro de Job, *Yahal* generalmente se aplica a la esperanza que es inútil o parece inútil, y por lo tanto no está conectada con Dios (*Job 6:11, Job 14:14, Job 29:21*). Pero este no es el caso en el Salterio. Dios es el objeto explícito de la esperanza que se da de *Yahal*, como se indica en el Salmo 31:24, "todos los que esperan en el Señor" (*NKJV*); Salmo 33:22, "como esperamos en ti" (*NKJV*); Salmo 38:15, "porque en ti, oh Señor, espero" (*NKJV*); Salmo 39:7, "mi esperanza está en ti" (*NKJV*); Salmo 42:11, "esperanza en Dios" (*NKJV*); y Salmo 69:3, "mis ojos desfallecen mientras espero a mi Dios" (*NKJV*). Nuestro Creador es digno de toda nuestra confianza. Nuestra confianza en Su fidelidad y amor es el fundamento de toda religión verdadera, y la base de la relación entre Dios y los seres humanos. Esta relación se basa en Su misericordia y en Su bondad amorosa, que Él otorga a aquellos que confían en Él (*Sal. 33:18, Sal. 147:11*).

A la luz de las verdades bíblicas antes mencionadas, nos parece conveniente dirigir nuestra atención, una vez más, al Salmo 119. Como

atestigua este salmo, el objeto de la esperanza es la Palabra de Dios (*Sal. 119:43, 49, 74, 81, 114, 147*). Además, las palabras de la boca de Dios, tal como están registradas en las Escrituras, son el único fundamento verdadero para la fe cristiana. Es dentro de las páginas y promesas de las Escrituras que el cristiano puede encontrar la seguridad de su esperanza y salvación. El enemigo es muy consciente de este hecho y ha hecho de la Biblia un foco especial de sus ataques, tratando de distraer al creyente de sus verdades o engañarlo haciéndole creer que las Escrituras son meros mitos, inventados por humanos. Todo

172172

La evidencia que encontramos en apoyo de la Biblia, su poder transformador, sus profecías cumplidas y sus maravillosas promesas, debe impulsarnos a unirnos al salmista para afirmar: "Y en su palabra espero" (*Sal. 130:5*). Por encima de todo, nuestra atención debe centrarse en las Escrituras como la fuente de toda nuestra esperanza.

Hkah

El verbo *HKAH* significa "esperar, soportar, esperar, esperar". Al igual que con el verbo anterior, *Yahal*, el objeto de la *HKAH* suele ser Dios (*Isaías 8:17; Isaías 30:18; Isaías 64:3, 4; Sof. 3:8*).

Hkah se usa solo dos veces en el Salterio. El primer uso aparece en el Salmo 33:20, un cántico que exalta al Creador y Sustentador del mundo (*Salmos 33:1-11*). El Salmo 33:12 es el versículo clave de este salmo, que declara la elección del pueblo de Dios por el Señor. Tal elección es el fundamento de la confianza de un creyente en Dios. Por el contrario, no podemos confiar en la fuerza de las armas, las armas o los guerreros (*Sal. 33:16, 17*). El salmista proclama: "Nuestra alma espera en el Señor; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo" (*Salmos 33:20*). Como seres humanos que vivimos en una cultura secular y materialista, tendemos a poner nuestra fe en nuestro dinero, en nuestras habilidades y diplomas, en la ciencia o en nuestro país; pero, como cristianos, nuestra confianza debe descansar únicamente en el Señor.

El otro uso del verbo, en el Salmo 106, muestra la falta de un espíritu paciente y perseverante. El Salmo 106 es un salmo histórico como vimos en una lección anterior. En el Salmo 106:6-12, el escritor recuerda los milagros de Dios a favor de Su pueblo durante el Éxodo y la posterior estadia en el desierto. Pero el pueblo de Dios "pronto se olvidó de sus obras; no esperaron (*HKAH*) por Su consejo" (*Sal. 106:13*). Hoy también nos enfrentamos a la misma gran tentación. Con demasiada facilidad podemos olvidar lo que el Señor ha hecho en nuestras vidas, lo que hace que sea difícil esperar Sus promesas. El corazón que se olvida de esperar

en el Señor puede hacer un intento desesperado de "ayudar" al Señor a cumplir Sus promesas, como vemos en la historia de Jacob y su madre, Rebeca. Su impaciencia por asegurar la bendición de la primogenitura, casi a cualquier costo, sirve como un poderoso recordatorio para que esperemos que el Señor provea, en Su propio tiempo, lo que Él ha prometido.

Dumah

Dumah es un sustantivo que significa "silencio, descanso". "Se refiere al silencio de la muerte ([Sal] 94:17; 115:17) . . . *Dumah* se refiere a un silencio o reposo que refleja la confianza en Dios (Sal. 39:2 [3]; 62:1 [2]) o a una falta de silencio que resulta de la aparente inactividad de Dios ([Sal] 22:2)". —*Nuevo Diccionario Internacional de Exégesis del Antiguo Testamento*, entrada en *Dumah*, vol. 1, pág. 912.

El Salmo 62 usa este sustantivo para significar esperar en silencio. La palabra se traduce dos veces, de la siguiente manera:

Salmo 62:1: "Verdaderamente mi alma espera en silencio a Dios; de Él viene mi salvación" (*NKJV*).

Salmo 62:5: "Alma mía, espera en silencio solo a Dios, porque de Él estoy esperando" (*NKJV*).

En otras partes de las Escrituras, "esperar" implica "guardar silencio". En tiempos de espera, la mejor manera de perseverar y permanecer firme es permanecer en silencio y meditar en la Palabra de Dios. Tal mentalidad nos ayuda a sostenernos y prepararnos para la prueba de resistencia por la que debemos pasar antes de ver el cumplimiento de nuestras expectativas. La Escritura nos consuela en nuestra espera con estas palabras: "Porque la visión es todavía para un tiempo señalado; pero al final hablará, y no mentirá. Aunque se demore, espéralo; porque ciertamente vendrá, no tardará" (*Hab. 2:3*).

Sabar

El verbo *Sabar* se usa con menos frecuencia para la esperanza en el Antiguo Testamento que las otras palabras que hemos considerado hasta ahora. *Sabar* transmite la idea de "esperar, esperar, examinar". El salmista declara con confianza: "Bienaventurado el que tiene por ayuda al Dios de Jacob, cuya esperanza [*Sabar*] está en el Señor su Dios" (*Sal. 146:5*). Confiar en el Señor traerá felicidad al creyente, incluso en medio de las pruebas. Hemos estudiado acerca de las razones para confiar en Dios y adorarlo; El núcleo de estas razones es la esperanza.

Curiosamente, el salmista usa *Sabar* dos veces para expresar la acción de esperar y, como tal, ejemplifica de qué se trata esperar. El Salmo 104:27 y el Salmo 145:15 describen a los animales que esperan que el Creador los alimente: "todos ellos te esperan", y "los ojos de todos te miran expectantes"

(NKJV). Esta imagen evoca las palabras de Jesús: "Miren las aves del cielo, porque ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, tu Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?" (Mateo 6:26). Como nos instruyen estas imágenes, debemos esperar, con la paciente expectativa de las aves del cielo, sin angustia ni desesperación, las bendiciones del cielo que Dios nos ha prometido. A medida que cultivemos la paciencia y la fe humilde de un niño, seremos fortalecidos en nuestra espera. Nuestra vida de oración, como resultado, también se fortalecerá.

Hil

El verbo *hil* significa "trabajar, retorcerse, temblar" y también "dar a luz" o "dar a luz". Así, el Salmo 37:7 se puede traducir, literalmente: "Descansa en YHWH y 'dolores de parto, o dar a luz en el parto' para Él" (énfasis añadido). La implicación es que la paciencia que debemos tener mientras esperamos que se cumplan las promesas de Dios es como la angustia de una madre embarazada lista para dar a luz a su hijo. Este período de sufrimiento implica trabajos duros, dolor intenso y lágrimas. El resultado del recién nacido

174

El bebé, sin embargo, compensa la anticipación y la experiencia del sufrimiento. De la misma manera, esperar al Señor a menudo implica angustia y sufrimiento temporales, pero el resultado será rico en bendiciones del Señor.

Parte III: Aplicación a la vida

La esperanza es un componente importante de todos los aspectos de la vida temporal y espiritual. El apóstol Pablo la clasifica, junto con la fe y el amor, como una de las tres virtudes supremas de una vida cristiana fructífera y llena del Espíritu (*1 Corintios 13:13*).

La esperanza nos motiva a perseverar frente a la enfermedad o la tragedia. La esperanza es el fuego que arde dentro de nosotros, encendiendo el deseo de captar el poder de las promesas de Dios. Esta llama es alimentada por la lectura diaria y la meditación de las Escrituras. Cada problema en nuestra vida encuentra su solución en una joya específica de la verdad bíblica. La esperanza es la mano que atrapa estos tesoros centelleantes y los pone firmemente en el corazón. Mientras esperamos el cumplimiento de Dios, nuestra perseverancia será puesta a prueba, a veces durante horas, a veces durante años, pero la esperanza nos

171

da la fuerza para ser firmes, sin importar la duración o la severidad de nuestra prueba.

Ciertamente, la esperanza es el atributo que mantiene nuestros ojos vueltos hacia el cielo mientras esperamos la segunda venida de Jesús.

Notas
